

IMPORTANTES NOTICIAS DE REPSOL

He visto en el blog de Antonio Turiel titulado "[Preparando la transición: Un concepto de granja](#)", un comentario de 6 de diciembre de un lector anónimo, que me lleva a una publicación del Diario Provincial "La Comarca de Puertollano", que en buena lógica estará muy preocupado por el futuro del petróleo, considerando que gran parte del pueblo vive de la refinería. Este periódico publica una reseña sobre el 20º Congreso Mundial del Petróleo, que se está celebrando en Doha (Qatar) entre los días 4 y 8 de diciembre.

En él se ofrece un resumen del [Discurso de Antonio Brufau, presidente de Repsol](#), que obviamente ha estado presentes con muchos otros altos directivos de las grandes corporaciones con intereses en esta vital industria. Dado su interés, nos permitimos reproducirlo aquí para información de los lectores y por supuesto, con los comentarios que este editor entiende proceden, intercalados entre paréntesis y en cursiva sobre algunas de sus importantes declaraciones.

Discurso de Antonio Brufau en el World Petroleum Congress

Solutions for Global Energy Challenges: Regulatory Certainty, Environmental Protection and Geopolitical Cooperation

La Comarca

El título de esta sesión plenaria es enormemente ambicioso: ¿cuáles son los grandes desafíos energéticos globales, y cómo deben enfocarse las soluciones a esos desafíos? Sin duda, no existe una única respuesta a esta pregunta. Es decir, el problema es tan complejo que requiere una respuesta compleja, que ponga en juego tecnologías y puntos de vista diferentes.

Ante todo, recordemos cuáles son las principales condiciones de contorno del problema. Como es bien sabido, la demanda energética va a seguir creciendo a buen ritmo en las próximas décadas, a pesar de la crisis económica y financiera global. Se estima que el consumo energético global crecerá un 40% entre 2009 y 2035, y que en ese último año, los combustibles fósiles seguirán representando un 75% del total.

Es decir, nuestra primera responsabilidad pasa por seguir produciendo hidrocarburos para satisfacer la demanda, con garantía de suministro, y a precios competitivos.

(Hasta aquí nada nuevo; los directivos de las grandes empresas siguen en su empeño de crecer hasta el infinito y un poco más allá. La razón es que hay demanda. Punto. Esta es la "filosofía" (una moderna forma adoptada hasta por los entrenadores de fútbol para definir sus estrategias de juego), que impregna a las grandes corporaciones del petróleo. Sigue las pautas de la Agencia Internacional de la Energía (AIE) y da por bueno que en 2035 consumiremos un 40% más energía que hoy y que la mayoría sigue siendo fósil. Anoten este dato, porque al final hay un lavado de manos y pies respecto de la conveniencia de ser más ecológico, como no podía ser de otra forma)

Pero ello no es ni mucho menos suficiente. Debemos marcarnos, además, dos objetivos igual de importantes.

Por una parte, luchar contra las inaceptables desigualdades que tienen lugar en materia de acceso a la energía. Los fríos datos del incremento previsto en el consumo de energía ocultan otras realidades que quizá nos pueden pasar desapercibidas instalados en nuestro confortable mundo. A día de hoy, 1.300 millones de personas no tienen acceso a electricidad y 2.700 millones no disponen de combustibles domésticos modernos. Es indiscutible que garantizar el acceso a la energía es un requisito imprescindible para poder alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio; sin energía no hay agua potable, ni condiciones adecuadas de salud e higiene, ni conservación de los alimentos, etc.

Se están haciendo esfuerzos sin duda en este sentido, pero no son suficientes. Con la inversión prevista para este fin, con un promedio anual de 14.000 millones de dólares, en 2030 sólo habremos conseguido reducir en 300 millones el número de personas sin acceso a la electricidad. Proporcionar acceso universal a la energía exigiría multiplicar por cuatro la inversión prevista, y hacer de ello una prioridad tanto para la industria como para los poderes públicos.

Ahora resulta que además de la responsabilidad primaria, palmaria y evidente de “satisfacer la demanda”, esto es a “los mercados”, parece que también es objetivo de las multinacionales del sector el reducir las desigualdades que aceptan son inaceptables. Como si a “los mercados”, que son los que definen la demanda a empresas como Repsol les importase mucho la reducción de las desigualdades, cuando lo que se ha visto en las últimas décadas es que las desigualdades entre ricos y pobres han aumentado como nunca antes. Alguien debería decirle al Sr. Brufau, por si no lo sabe, que aumentar las inversiones no necesariamente disminuye la desigualdad en absoluto; que son cosas dispares y muchas veces en flagrante contradicción. Para ello, no debería haber despistado con el acceso a la electricidad, del que su empresa, en lo tocante a la exploración, extracción refino y distribución de petróleo tiene más bien poco que hacer (esto era un Congreso Mundial del Petróleo y no del gas).

Y, en segundo lugar, es necesario proporcionar esta energía de la manera más sostenible posible, de un modo compatible con la estabilidad climática del planeta. Tal y como se ha puesto de manifiesto en la reciente reunión del G20 en Cannes, es preciso orientar el desarrollo hacia un crecimiento verde que utilice con la máxima eficiencia los recursos naturales como el agua, el territorio, y la energía.

Es decir, tenemos que seguir produciendo energía, pero con carácter cada vez más sostenible e inteligente. No renunciamos a seguir produciendo hidrocarburos, pero lo hacemos teniendo presente que es necesario reorientar nuestra estrategia hacia un nuevo paradigma de crecimiento más sostenible. Permítanme expresarles cuáles son, en mi opinión, algunos elementos básicos de esa reorientación estratégica.

(Parece que se ha convertido en letanía o mantra de obligado cumplimiento, el que los grandes productores de combustibles contaminantes, tengan que hacer una declaración de buenas intenciones, en el sentido de que “harán lo posible por contaminar menos”, mientras simultáneamente se comprometen firmemente en aumentar la producción y el consumo de estos contaminantes combustibles en un 40% en poco más de 20 años. Bonita contradicción (que no paradigma, como dice) que no parece avergonzar al que lo larga.

Los nuevos paradigmas de la industria energética

Me gustaría abordar este punto haciéndoles notar que nuestra industria está viviendo, o ha vivido ya, cambios de paradigma que no hemos sido capaces de anticipar. En no pocas ocasiones, la velocidad del cambio tecnológico y sus consecuencias nos han tomado en gran medida por sorpresa. El debate sobre el peak-oil, por ejemplo, ha perdido en los últimos tres años una gran parte de su actualidad. La posibilidad de que se agoten los recursos explotables en condiciones

comercialmente viables ha dejado de ser una preocupación a corto o medio plazo. Y ello es así porque la tecnología ha puesto a nuestro alcance unas cantidades muy abundantes de nuevos recursos que nos permiten asegurar la disponibilidad de hidrocarburos siempre que se cuente con la estabilidad regulatoria y geopolítica que permita que tengan lugar los ingentes flujos de inversión necesarios. Y siempre que se aborden adecuadamente los desafíos ambientales y de seguridad asociados con la explotación de estos recursos.

(Por alusiones a los que representamos a ASPO, dos importantes comentarios.

Para uno, utilizaré un viejo chiste, creo recordar de Chummy Chumez. Corría posiblemente el año 1973, con Franco gobernando todavía en España. En las carteleras de los cines apareció "Love Story" (1970, Erich Segal-) y sin embargo estaba totalmente prohibida la película "El último tango en París"(1972, de Bertolucci, con Marlon Brando y María Schneider). Chummy Chumez hacía aparecer en una viñeta a un tipo que leía un periódico con un titular, que venía a decir, a propósito de estas dos películas: "El cine romántico vence al cine erótico", y el ciudadano lector se lamentaba con un "¡joder, aquí se acaban las modas, antes de que las catemos!" Y es que eso es exactamente lo que se me ha venido a la mente cuando el presidente de Repsol, señor Brufau, dice de repente que "el debate del "Peak oil" ha perdido en los últimos tres años una gran parte de su actualidad". Pero bueno, señor Brufau, ¿Cuándo éste debate ha estado "de actualidad" para ustedes las grandes multinacionales del petróleo?

El segundo comentario viene al caso porque las buenas palabras, los buenos deseos del señor Brufau y de su empresa para "proporcionar esta energía de la manera más sostenible posible, de un modo compatible con la estabilidad climática del planeta" chocan de bruces con la idea de que van a obtener nuevos recursos petrolíferos, que dejen el "Peak oil" como cosa que ya ha perdido "gran parte de la actualidad" a base de acelerar la explotación de petróleos "no convencionales" (ver más abajo por donde se descuelga este señor), que como saben hasta los niños de la escuela, son mucho más contaminantes y desastrosos y con una Tasa de Retorno Energético (TRE o EROEI en inglés) mucho más baja que la de los petróleos convencionales. Por supuesto, que pide para ellos que se les de a empresas como la suya la necesaria "estabilidad regulatoria y geopolítica" (en román paladino, que se les deje hacer lo que les venga en gana, sin molestar y sin colocarles molestas trabas o impuestos y además poder hacerlo en cualquier lugar del mundo). Obviamente, para que les llegue (también a ellos) lo que denomina "ingentes flujos de inversión necesarios". Es decir, el dinero es lo que inunda sus mentes y ocupa sus planes estratégicos y de negocio, que la conservación de la naturaleza les importa una higa. Más claro, agua.)

Esto nos da una gran oportunidad de tener recursos disponibles, no solo para satisfacer la demanda creciente de hidrocarburos, sino también para contribuir con el objetivo de que la energía este al alcance de una mayor proporción de la población mundial.

¿Dónde se encuentran esos nuevos recursos? Señalaré tres dominios de importante desarrollo en el sector en los últimos años y que son también especialmente relevantes para Repsol: **las aguas profundas y ultraprofundas, los recursos no convencionales, y las zonas árticas.**

En relación a las aguas profundas, el progreso tecnológico de la última década, dando acceso a profundidades y láminas de agua impensadas en décadas anteriores, ha sido vertiginoso, alcanzándose logros que hasta hace poco parecían imposibles. **También en este ámbito, la realidad ha puesto de manifiesto que la capacidad tecnológica de nuestra industria ha sido mayor que la capacidad de previsión, de anticipación.**

Es innecesario decir que la apuesta por las aguas profundas tiene que venir acompañada por las más exigentes prácticas de protección ambiental y de seguridad. Con esa premisa, **Repsol va a mantener y reforzar su apuesta exploratoria en el offshore de Brasil, en el Golfo de México, en**

aguas de EEUU y de Cuba, y en África Occidental. Además, somos muy conscientes de que, en ocasiones, los proyectos de aguas profundas pueden requerir tomar en consideración los legítimos intereses de países vecinos.

Es el caso del pozo que perforaremos próximamente en aguas de Cuba. Sobre este punto, quisiera reiterar hoy la disposición que ha venido mostrando nuestra compañía para **trabajar no sólo con el Gobierno de Cuba, sino también con el de los Estados Unidos**, para asegurar la aplicación de los más exigentes estándares de seguridad y de coordinación ante una posible emergencia.

(Aquí el señor Brufau, vuelve a destaparse con claridad. Basta saber leer mínimamente entre líneas. De momento, para él, el petróleo de aguas ultraprofundas ya no es “no convencional”. De un gorrazo, lo ha pasado a “convencional” al diferenciar en el párrafo siguiente en esta categoría. El bla, bla, bla, sigue exigiendo que se jure que habrá unas prácticas muy exigentes de protección ambiental y de seguridad. Debe ser por eso por lo que en EE. UU. BP ha puesto hecho una pena una gran parte de la costa estadounidense. Y debe ser por ese exquisito cuidado, por lo que el gobierno de Brasil acaba de penalizar a Chevron por otro vertido frente a Río de Janeiro, porque cuidan mucho el medio ambiente. Seguramente nos querra convencer que eso le puede pasar a los pardillos de BP y de Chvron, dos sin papeles en la industria petrolífera, pero que a Repsol jamás le va a pasar. Y por si fuera poco, baila con exquisito cuidado al hablar de la plataforma petrolífera en aguas cubanas, diciendo que van a respetar “los legítimos intereses de los países vecinos”, en claro guiño al gobierno de los EE. UU. que esta más furioso porque alguien haya establecido relaciones comerciales con la odiada Cuba, que por los vertidos que esto pueda llevar a las costas estadounidenses. Jamás se le hubiera ocurrido a ninguna multinacional sensible decir que las perforaciones estadounidenses del golfo de México podían dañar a México o a los países del Caribe con sus escapes. La adoración del poderoso es siempre una buena jaculatoria para preservar el negocio)

Creo que **una trascendencia aún mayor tendrán los recursos no convencionales. Se trata de una nueva realidad que ha pulverizado en muy pocos años la visión que hasta ahora teníamos de nuestra industria.** ¿Quién imaginó hace una década que Estados Unidos podría convertirse en un exportador de gas, y que recursos gigantescos iban a empezar a aparecer en muchos puntos del planeta? Los recursos recuperables de shale gas superan ya las reservas probadas de gas natural convencional, y sin duda seguirán aumentando. ¿No les parece llamativo que algo tan profundamente transformador del escenario energético haya ocurrido en tan poco tiempo, tomándonos a casi todos por sorpresa?

Y una transformación similar está comenzando ya en el sector del petróleo ante la magnitud de los descubrimientos de shale oil que están teniendo lugar. El shale oil es un factor nuevo que no sólo afectará a la disponibilidad de recursos, sino también al propio funcionamiento del mercado, por ejemplo en lo que tiene que ver con la relación de precios entre el Brent y el WTI.

(Y vuelta con la burra al trigo. ¿No estaba tan preocupado porque el aumento del 40% del consumo energético se hiciese con el máximo respeto al medio ambiente? Pues aquí al parecer, a este señor y a su empresa les importa un carajo, porque el gas o el petróleo de esquistos o pizarras es el ejercicio más contaminante que se puede dar en los procesos de extracción y refino por unidad de energía neta puesta a disposición de la sociedad. Es verdaderamente lamentable esta doble caradura de Jano, que muestran algunos dirigentes empresariales, para ocultar y negar, por un lado, la realidad de que el “Peak oil ha perdido gran parte de su actualidad” de que el petróleo convencional está YA EN DECLIVE (AIE WEO del 2010) desde el año 2006 y por el otro, buscar la solución en la extracción desesperada de los petróleos y el gas natural de sustitución del convencional de más baja calidad y mayor coste contaminante y ambiental, mientras se rezan alegre y cínicamente los salmos del respeto al medio ambiente. Hace falta tener caradura.

Consecuentemente con lo anterior, **Repsol apuesta por los recursos no convencionales**. Ya en nuestro programa de desarrollo exploratorio lanzado el pasado año nos marcábamos el objetivo de ser un actor relevante en la exploración y producción de hidrocarburos no convencionales, tanto petróleo como gas. Hoy, podemos afirmar que es un objetivo a nuestro alcance y en el que ya estamos mostrando los primeros resultados.

En el pasado mes de noviembre, **hemos anunciado en Argentina el mayor descubrimiento de la historia de nuestra compañía**. Está en el reservorio Vaca Muerta de la provincia de Neuquén, donde en un área de 430 km² hay un volumen de recursos recuperables de 927 millones de barriles equivalentes de petróleo de hidrocarburos no convencionales.

La formación Vaca Muerta, tiene una superficie de 30000 km² donde Repsol tiene 12000 km² netos. En consecuencia, el potencial de los recursos aún por descubrir es sencillamente colosal y más si se tiene en cuenta que esta es solo una de las nueve áreas con potencial de no convencionales en el país.

De hecho, la AIE ha situado a la Argentina en uno de sus últimos informes como el tercer país, después de USA y China, en potencial de hidrocarburos no convencionales.

Lo dicho: ahora va a resultar que de los esquistos bituminosos o arenas asfálticas (vaya usted a saber) argentinas va a salir un nuevo océano de petróleo no contaminante y que van a Superar a Arabia Saudita a Canadá y a Venezuela de un solo golpe. Modestos que son estos de Repsol. Lo que no ha dicho es ni el tipo ni la calidad ni los sondeos realizados en estas gigantescas superficies, para asegurar tan firmemente que serán líderes mundiales en un pis pas. Hemos pasado de los 1.000 millones de barriles de reservas nuevas de hace pocos días (que son el consumo del mundo de unos 17 días) a tener petróleo y quien sabe si gas también –ya puestos- para unas cuantas décadas para todo el mundo. Venga la alegría y brindemos.

Uno de los aspectos a los que se debe dedicar mayor atención en el desarrollo de los hidrocarburos no convencionales es el de la prevención del impacto medioambiental de las operaciones. En nuestro caso, siendo Argentina un país productor de hidrocarburos muy maduro, tenemos una dilatada experiencia en el manejo de cantidades muy importantes de agua de formación durante muchos años. Esta experiencia nos permite asegurar un tratamiento e inyección del agua de un modo responsable y amigable con el medio ambiente.

Esta declaración es de lo más sutil. O sea, que van a utilizar “agua de formación” Aguas de formación, es decir, agua de producción esta asociada con el petróleo existente en los yacimientos y sale a la superficie junto con el gas y el petróleo. Esta agua se caracteriza por salir con un alto contenido de sales. que puede contener metales pesados altos niveles de sales y fracciones de crudo en emulsión o dilución; que puede ser incluso radioactiva y que supuestamente debe ser reinyectada o tratada apropiadamente para evitar daños ambientales y a la salud. Y finalmente que puede contaminar y de hecho contamina gravemente el agua subterránea de consumo humano.

Pues bien, el señor Brufau, nos dice que no nos preocupemos, que al parecer Repsol YPF ha acumulado mucha experiencia (y no se sabe si “agua de formación” también) durante muchos años y que ahora pueden volver a utilizarla para estos nuevos yacimientos (es decir, que no la habían reinyectado en su totalidad, sino que debía andar en balsas, vaya usted a saber dónde, pero eso si, de nuevo el juramento de que lo harán “de modos responsable y amigable con el medio ambiente”. Es el colmo de la desfachatez industrial y tecnológica. ¿Por qué no nos dice mejor cuantos millones de metros cúbicos tiene embalsados de “aguas de formación” y cuantos metros cúbicos por tonelada de petróleo de esquistos se necesitan, para saber si para extraer los muchísimos miles de millones de barriles, va a ser suficiente con esas aguas ahora tan bien conservadas en balsas, o si van a tener que utilizar aguas dulces de acuíferos subterráneos o de

flujos de agua dulce de superficie y en qué medida? ¿Por qué no nos ilustran sus científicos e ingenieros sobre los detalles de los productos químicos para fracturar las pizarras y de dónde van a sacar la energía para mover todo este tinglado y calentar los flujos que van a tener que inyectar? Así dormiríamos mucho más a gusto, sabiendo lo amigables que realmente vamos a ser para el medio ambiente. Es que no se les puede dejar solos.

Y, por concluir este apartado de nuevos dominios exploratorios, quisiera señalar que **tanto Alaska como Rusia son dos territorios con un enorme potencial de recursos aún por descubrir**, y Repsol quiere estar presente en ellos cada vez con mayor ambición. Este año hemos dado ya pasos relevantes, como los acuerdos con socios locales para iniciar un programa exploratorio en el North Slope de Alaska, y la puesta en marcha de una Joint Venture con la compañía rusa Alliance para desarrollar operaciones de exploración y producción de petróleo en ese país. Al ser las operaciones en estos dos países onshore, se minimiza el impacto de cualquier emergencia; no obstante, la protección del suelo, de las aguas superficiales y subterráneas y de la biodiversidad representa para nosotros un aspecto especialmente crítico y prioritarios en este tipo de entornos.

Nada, este hombre y esta empresa no paran. Lo suyo es crecer y crecer y multiplicarse. No les basta con Latinoamérica. Ahora apuntan también a EE. UU. en Alaska y a Rusia, donde hay mucho más petróleo asqueroso por extraer fracturando pizarras o estrujando arenas, eso sí, seguro que también SIEMPRE, de forma amigable con el medio ambiente. Vaya alegato.

Nuevas energías, nuevas ideas, nuevas actitudes

Como he expuesto, Repsol aspira a seguir ocupando un papel destacado en el negocio de los hidrocarburos, en particular en aquellas actividades con un mayor contenido tecnológico e innovador. Tenemos claro que hay recursos abundantes esperando ser descubiertos y puestos en producción, siempre con unos estándares de la máxima exigencia en materia ambiental y de seguridad.

Pero ello no puede hacer que nos sintamos confortables y satisfechos: no debemos conformarnos con ello. Como he dicho, **es imperativo avanzar hacia un modelo energético con una menor intensidad en carbono**. Está en juego la estabilidad climática del planeta, y es nuestra obligación ser parte de la solución.

Ello forma parte de un cambio de mentalidad de mayor alcance. Estamos en un escenario global en el que centenares de millones de personas se incorporan a las clases medias en los países llamados emergentes (por cierto, deberemos ir cambiando la terminología, porque yo diría que, en términos generales, ya están bien emergidos). Centenares de millones de personas que aspiran legítimamente a mejorar sus condiciones de bienestar y prosperidad. Y, para que ello sea posible en el marco de los recursos limitados que puede ofrecer nuestro planeta, **necesitamos un modelo de producción y consumo que convierta la eficiencia y la frugalidad en la máxima prioridad**. En eso consiste el **crecimiento verde** al que tenemos que aspirar.

Por ello, creo que las empresas energéticas como Repsol debemos asumir un papel más activo en el desarrollo de las nuevas energías, incluyendo las renovables. **Nuevas energías significa nuevas ideas y nuevas actitudes**. Las energías utilizadas hasta ahora, como las de origen fósil, deberán coexistir con las nuevas energías, en un equilibrio complementario, que no me cabe duda de que evolucionará a gran velocidad. **Creo que en este nuevo escenario es mejor dejar a un lado los axiomas inamovibles y sustituirlos por imaginación y capacidad de innovación**.

En Repsol hemos comenzado a tomar posiciones en energía solar, en eólica offshore, en el impulso a los biocombustibles basados en algas, y en el desarrollo de sistemas de abastecimientos de

vehículos eléctricos. Esta actividad aún no tiene un peso muy relevante en nuestro negocio, pero les aseguro que ya está produciendo un saludable cambio de mentalidad en nuestra organización.

Hombre, aquí va la despedida, como dice la jota. Al final, parece que el petróleo era de toda formas contaminante, pero no se preocupen, porque es necesario y tendrá que "coexistir" con las renovables. Por eso, parece que están determinados a echar unos cuantos millonajes en eólica marina, en los biocombustibles en algas o en vehículos eléctricos (jaculatorias de obligado cumplimiento). El presidente dice que en su negocio esto son "peanuts" pero que parece que se va cambiando la mentalidad en su organización. No se quien será el responsable de cambiarla, pero parece, que de momento, ganan de lejos en inversiones multimillonarias los exploradores pizarreros a los paridores de algas embotellada para biocombustibles. Tiene que ser un mix, dicen los expertos llenos de sabiduría. Tendrá que ser un mix, añadido, si siguen sin entender que ya no podemos seguir creciendo más, que no creceremos más y que iniciamos un camino irreversible al decrecimiento, aunque lo disfracen de recesión pasajera. Y espero que no sea como los de los cócteles de pastillas y alcohol que toman los jóvenes en muchas discotecas.

Es tanto un estímulo como una responsabilidad. Nos anima a seguir viendo el futuro como un territorio que sólo podemos explorar armados de tecnología, talento, imaginación y voluntad de acompañar responsablemente a la sociedad global en sus desafíos. Es una experiencia muy satisfactoria poder hacerlo también con numerosos socios aquí presentes, representantes de una industria que, sin duda, sabrá hacer frente a los nuevos desafíos globales, cada vez más complejos, que tenemos ante nosotros.

Quizá la tecnología sea un territorio cargado de futuro, si se le añade talento, imaginación y voluntad, pero esto tiene muy mala pinta, la verdad.